

Por Candela Duato

27 febrero, 2015

*Sin palabras, nuestras almas se tocaban y decían todo lo que las palabras no podían decir.*

No recordarás la forma en que me paré en el baño esa noche, con miedo y entusiasmo mientras veía la luna, sabiendo que te traería al mundo pronto y susurrándote “podemos hacer esto”.

No recordarás la forma en que me miraste apenas naciste, o **la forma en que te levanté cerca de mi corazón y te dije despacito “hola, bebé” en tu oído.**

No recordarás la forma en que aliviaste mi espíritu quebrado. La forma en que completaste mi corazón. Yo era débil antes de que tú llegaras y **me convertiste en una persona completa nuevamente.**

No recordarás la forma en que te miraba con orgullo allá donde fuésemos. Para mí siempre fuiste el niño más bello de la habitación.

No recordarás la forma en que me hacías reír con todas las cosas ridículas que hacías. **Pude ver cuán bueno era tu corazón.**

No recordarás la forma en que te cepillaba el pelo de tu frente y la forma en que me mirabas.

**Sin palabras, nuestras almas se tocaban y decían todo lo que las palabras no podían decir.**

No recordarás los festivales de cosquillas, y cómo a veces hacías trampa para mantenerte más cerca y cubrirte tu pequeña cara con besos.

No recordarás todas las veces que fui a la cama y sentí el miedo de ser tu madre: *¿Lo estaré haciendo bien? ¿Me habré equivocado mucho? ¿Podré ser el tipo de madre que él necesite?*

**No recordarás la forma en que mi corazón se rompió y creció un poco más cada vez que superabas una pequeña meta,** viendo cómo el reloj de arena botaba cada grano mientras me sentía extasiada a medida que crecías y te expandías.

No recordarás la forma en que tomaba tus pequeños pies en mis manos, imaginando que crecerían más grande que los míos algún día y cómo te tendría que dejar ir.

Tú no lo recordarás, pero yo sí...

y mantendré estos recuerdos en mi corazón por los dos.

